

**LA BODEGA “LA CONCHA”. LA AUTORÍA  
DEL INGENIERO JOSEPH COOGAN. FUNCIONALIDAD,  
REPRESENTACIÓN Y SÍMBOLO.**

En el número 9 de la Revista *Historia de Jerez*, ya realizamos un riguroso estudio histórico sobre la construcción del precioso edificio circular de hierro denominado bodega de “La Concha”<sup>1</sup>, situado en el interior del recinto bodeguero de la firma comercial “González Byass” en Jerez de la Frontera. En dicho estudio desterramos un sólido mito de la arquitectura jerezana, que atribuía dicha edificación al diseño del ingeniero francés Gustavo Eiffel. La historia del edificio, reflejada en guías y recogida por importantes historiadores, nos hablaba de un edificio construido en 1862 e inaugurado por la reina Isabel II en su visita a las bodegas González Byass el 3 de octubre de 1862. Las fuentes apuntaban que el pabellón de hierro de “La Concha” había servido incluso para celebrar el banquete de gala en homenaje a la visita de la reina. La inexistencia de estudios profundos y rigurosos sobre la arquitectura jerezana del siglo XIX y en especial de su arquitectura bodeguera, ha mantenido el error hasta nuestros días.

José Rosetty en su *Guía oficial de Cádiz para 1872* ya apuntaba con rigurosidad y acierto la realización y montaje por parte de la fundición de hierro sevillana “Portilla y White”, igualmente señalaba que en 1872 dicha edificación había sido litografiada y elogiada en la prestigiosa publicación británica *The Illustration London News*<sup>2</sup>. Y aunque hemos consultado en la Biblioteca del Ateneo Madrileño los volúmenes correspondientes a 1870 y 1872 de dicha publicación sin poder refrendar tal afirmación, los restantes datos aportados por Rosetty han resultado ser ciertos: “La Concha” no se construyó hasta 1870, nunca fue inaugurada por la reina Isabel II en 1862<sup>3</sup>, a pesar de que el propio mito de haberse supues-

---

\* Aladro Prieto, José Manuel – Arquitecto y profesor de la Escuela de Arquitectura de Sevilla. Caballero Ragel, Jesús – Historiador del arte (Centro de Estudios Históricos Jerezanos).

<sup>1</sup> Caballero Ragel, Jesús: “ Problemas Urbanísticos en la Construcción de la bodegas “González Byass” durante el siglo XIX” en Revista *Historia de Jerez* n° 7, Jerez, 2001, p.p. 169-189.

<sup>2</sup> Rosetty, José: *Guía Oficial de Cádiz para 1872*, Cádiz, Imprenta de la Revista Médica, 1872, p.100.

<sup>3</sup> Tubino, Francisco M.: *Crónica del Viaje de SSMM y AARR a las provincias andaluzas*, Sevilla, Imprenta de La Andalucía, 1862, p. 298.

Con respecto a las construcciones bodegueras decimonónicas dentro de González Byass hay que constatar la construcción de una bodega por el arquitecto Balbino Marrón en 1845 cuyo costado daba a la C/ La Rosa. Entre 1849 y 1853 el maestro de obras, Agustín García Ruiz, construyó la bodega de la Constancia. Entre 1854 y 1857, también A. García Ruiz construyó un edificio destinado a escritorios y otro edificio de tonelería (actual bodega de Los Apóstoles). Ver Archivo Municipal de Jerez de la Frontera (en adelante A.M.J.F.), Legajo 252, expediente 7730: se conserva dibujo de José Tamayo y Catalán de las obras que Agustín García Ruiz lleva a cabo en González Byass, firmado el 13 de enero de 1854. En dicho dibujo se constata que se estaba ampliando el trabajador de tonelería ya construido desde 1850, conformando así la actual bodega de Los Apóstoles, construyendo detrás un alambique y anexas a ellas la gran bodega de extracción (La Cuadrada). Estas construcciones serán paralizadas durante dos años por el Ayuntamiento jerezano por impedir las

tamente inaugurado con la visita real llevó a que se la conociese con el sugestivo nombre de “Real bodega de La Concha”, y que fue montada por la Compañía de los hermanos Portilla y White. Hoy podemos añadir que estos lo hicieron siguiendo el diseño –no de Gustavo Alejandro Eiffel – sino del hasta ahora desconocido ingeniero, probablemente británico, Joseph Coogan. Sin duda, el hecho de no ser de Eiffel no resta mérito arquitectónico ni estético al edificio, que puede considerarse como un exponente pionero de la arquitectura del hierro jerezana y andaluza.

Recientemente, la arquitecta María José Yravedra<sup>4</sup>, en un excelente trabajo sobre la arquitectura del vino, asignaba la autoría de “La Concha” al diseño de Joseph Coogan<sup>5</sup>, apoyándose en el artículo “Wine Store at Xerez” (“Almacén de vinos en Jerez”), publicado el 18 de marzo de 1870<sup>6</sup> en la revista británica *The Engineer*. Yravedra no aportaba sin embargo documentación gráfica de dicha publicación que nos permitiera constatar los fundamentos de esta afirmación y profundizar en el conocimiento del edificio. En este artículo reproducimos íntegramente la imagen y texto aparecidos en 1870 y a la que hemos tenido acceso a través de la British Library. En este documento queda suficientemente claro que el ingeniero que diseñó “La Concha” fue Joseph Coogan y que sus piezas fueron fundidas y montadas por “Portilla Brothers and White”: “La ilustración que acompaña representa una estructura de hierro, diseñada por el Sr. Joseph Coogan y construido por los Señores Portilla Brothers y White, de Sevilla, España. Ha sido erigido en las propiedades de la bien conocida firma de los señores González Byass, cosecheros del famoso vino de Xerez de la Frontera”. En el artículo aparecen además claramente litografiados planos y detalles constructivos de “La Concha” y una detallada descripción estructural, todo ello con una gran fidelidad con el edificio construido, incluido elementos menores u ornamentales como la reja que cierra el recinto por el frente de acceso.

Yravedra busca precedentes de este tipo original y prematuro de construcciones de hierro en grandes proyectos de mercados fuera de España, como el proyecto de transformación del mercado de La Madeleine en París (1824) o el de Hugerford Fisk Marquet de Londres (1835). También busca relación con el empleo del hierro en edificios de oficinas o fábricas, como fueron los proyectos de construcción del edificio Hapers Brothers por James Bogardus en Nueva York (1854) y los de Baltard, Horeau y Flachet (1855)<sup>7</sup>.

vistas a la campiña desde la Alameda Vieja. (Ver Caballero Ragel, J., Ob.Cit.) Tras un acuerdo entre González Byass y el Ayuntamiento jerezano, protocolizado ante el notario de Jerez Juan Antonio Diosdado el 30 de noviembre de 1855, todas las construcciones paralizadas tuvieron continuidad. Al parecer, en 1857 ya estaba plenamente construido “Los Apóstoles” y en 1859 la bodega “La Cuadrada” (Ver: Yravedra Soriano, M<sup>a</sup> José: *Arquitectura y Cultura del Vino*, Madrid, Munilla-Lería, 2003, p.162 ). También realizó Agustín García Ruiz , el cercamiento total de la bodega (1858), las dos puertas que dan a la Ermita de Guía. (1856 y 1858) y el arco y dos pabellones de entrada a la bodega (1863). Quizá aún no ha recibido este maestro de obras el justo reconocimiento que se merece por lo meritorio de sus brillantes y eclécticas construcciones civiles y bodegueras en Jerez.

<sup>4</sup> Yravedra Soriano, María José: *Arquitectura y cultura del vino*, Madrid, Munilla-Leira, 2003.

<sup>5</sup> Ibidem, p.163.

<sup>6</sup> Revista *The Engineer* de 18 de marzo de 1870, p.158.

<sup>7</sup> Yravedra Soriano, Ob. Cit. p.163.

Se puede decir que “La Concha” es un edificio pionero entre las construcciones de hierro realizadas en Jerez. A pesar de ser una obra claramente experimental, sus resultados estéticos fueron magníficos. Habrá que esperar a 1885 para constatar la segunda gran obra con empleo del hierro como material constructivo, el Mercado Central de Abastos, diseñado por el arquitecto José Esteve y López en 1873. En este edificio se alternará el uso del hierro como elemento novedoso de construcción en el interior - cubiertas, vigas y pabellones- con otros elementos constructivos tradicionales en el exterior como es el cerramiento con ladrillos y sillares de piedras formando frontones y pilastras clásicas.

Otro ejemplo pionero de construcción de hierro en Jerez consistió en la reforma en 1885 del teatro Principal de la calle Mesones, llevada a cabo por el arquitecto José de la Coba. En dicho edificio, se emplearon numerosas columnillas de hierro fundido para sostener las crujeas, separando los palcos, con la finalidad de crear un amplio espacio central sin soportes<sup>8</sup>.

Quizá debemos buscar los antecedentes de la construcción de “La Concha” en la cercana ciudad de Sevilla. La capital hispalense fue durante el siglo XIX una ciudad eminentemente industrial. Los historiadores Suárez Garmendia y Villar Movellán nos aclaran que durante el siglo XIX existieron en Sevilla hasta 11 fábricas de fundición de hierro, muchas de ellas de capital extranjero que trabajaban con ingenieros también extranjeros. Entre ellas habría que citar “La Maquinista” de los hermanos Portilla y White, Duvison, José Duarte, Hipólito, Pando García y Compañía, Simón González, Domingo de La Prida Álvarez, Villarroja Reyes y Cía, Manuel Grosso, Carlos Sironi , Julio Perizot y Pérez Hermanos, ésta última heredera de la antigua fundición “San Antonio”, fundada en Sevilla por el empresario catalán Narciso Bonaplata en 1835<sup>9</sup>.

La demanda del hierro fundido en láminas o colado viene motivada por los avances tecnológicos que se desarrollarán a lo largo del siglo XIX: creación de utensilios diversos de hierro, máquinas de vapor de usos diversos, maquinaria agrícola, maquinaria de barcos, vías para el ferrocarril que comenzaba a extenderse por toda Andalucía, mobiliario urbano, farolas, pasajes urbanos, puentes, rejeras, antepechos de balcones, balaustradas, escaleras, etc. Las fundiciones sevillanas se encargarán desde un primer momento de cubrir toda esa demanda, adaptándose a las nuevas exigencias provocadas por la Revolución Industrial y dando cuentas de pedidos para toda Andalucía. El río Guadalquivir servirá de vía fundamental para la llegada del mineral de hierro y de salida de los productos manufacturados.

La fundición Portilla y White de Sevilla, también conocida como “La Maquinista”, fue una empresa de gran trascendencia en el entramado industrial andaluz y sevillano de la segunda mitad del siglo XIX. Fundada en 1856 en las cercanías del Guadalquivir, junto a la

<sup>8</sup> Ver escritura notarial de arrendamiento y reforma del Teatro Principal de la calle Mesones realizada por la Sra. Viuda de D. Manuel Fontán al contratista Manuel Solís. Escritura notarial de 30 de mayo de 1885 ante el notario de Jerez, Juan Pedro Becerra y Pérez. Contiene planos del teatro, proyectado por José de la Coba, así como plano de pilastras y balaustradas y proyecto de decoración del techo. Para ver fotos de este desaparecido teatro, ver Plata, Juan de la: *Cinco siglos de teatro en Jerez*, Jerez, 1996, p. 125.

<sup>9</sup> Suárez Garmendia, J. Manuel: *Arquitectura y Urbanismo en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1987, p. 300.; Villar Movellán, Alberto: *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla, 1900-1935*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979, p.55.

Plaza de Armas, se dedicó fundamentalmente a la realización de maquinarias para barcos, bombas de riego, trabajos de rejeras y estructuras metálicas diversas. La empresa disponía de sus propios ingenieros, como Joseph Coogan, a los que encargaban los diversos proyectos. En relación con Jerez, sabemos por unas cartas que se conservan en la sección Soto Molina dentro del Archivo Municipal de Jerez de la Frontera de la existencia de estrechas relaciones comerciales entre la familia Gordon, posteriormente emparentada con los González, y la Fundación sevillana de los Hermanos Portilla y White<sup>10</sup>. Es probable que también Portilla y White realizaran la verja de entrada a las bodegas en 1869, para convertir en puerta de cocheras lo que era anteriormente la cuadra o puerta falsa de las bodegas<sup>11</sup>.

Es en Sevilla por tanto donde encontraremos los primeros ejemplos de proyectos de arquitectura del hierro. En un primer momento, fueron ingenieros extranjeros los que diseñaron este tipo de obras. Es el caso del puente de Isabel II, más popularmente conocido por el puente de Triana, diseñado y construido por los ingenieros franceses Gustavo Stenaicher y Fernando Bernadet entre 1843 y 1852<sup>12</sup>. También fueron destacados los proyectos de mercados realizados en 1852 por quien fue arquitecto titular de las ciudades de Jerez y Sevilla, Balbino Marrón y Ranero, para diversas plazas de Sevilla, entre ellas la plaza de Pilatos. En estos proyectos ideó de forma pionera en Andalucía elementos constructivos de hierro como techumbres y finas columnas de hierro colado. La finalidad perseguida era conseguir el mayor espacio interior posible. Lamentablemente, sus proyectos no se llevaron a cabo.

El arquitecto, Manuel Galiano ideó también un mercado de pescados en 1865 para la zona del Barranco en Sevilla con elementos constructivos de hierro<sup>13</sup>, aunque no llegó a construirse. Finalmente, la compañía Portilla y White proyectó en 1876 un mercado de Pescados en el mismo lugar, que debido a problemas con las licencias no estuvo completamente terminado hasta 1883 (ver Foto 3). Podemos considerar “La Concha”, construida 13 años antes por la misma empresa de fundición, como un precedente de construcción de hierro anterior, cuya experiencia debió servir para construir el Mercado de Pescados del Barranco a orillas del Guadalquivir, un importante ejemplo de la construcción en hierro decimonónica sevillana que aún se mantiene en pie.

Casi nada hemos podido averiguar sobre el diseñador del edificio, el ingeniero Joseph Coogan, probablemente de origen británico. Consultando el completo “Censo para Reino

<sup>10</sup> Archivo Municipal de Jerez de la Frontera, Fondo Soto Molina, legajo 42, expediente 659: cartas diversas de la familia Gordon: Carta nº 138: carta de Portilla y White de 21/2 /1863 al ingeniero Jacobo Gordon pidiéndole 45.000 reales a cuenta de diversas piezas para la construcción del vapor “Huelva”. La carta la firma Isafas White.

Carta nº 139: carta de 28/2/1863 dirigida al ingeniero Jacobo Gordon de Portilla & White avisando de tener listas las piezas y máquina de vapor para el barco “Patín Mora”. Se le piden 20.000 reales a cuenta de dichos encargos.

Carta nº 141, de Isafas White de “Portilla & White” al ingeniero Jacobo Gordon de 3 de mayo de 1863.

<sup>11</sup> A.M.J.F. Protocolos del Ayuntamiento, tomo 147. Sección de Policía Urbana, documentos relativos al cabildo de 31 de mayo de 1869. En este sentido, ver similitud de la techumbre del pequeño pabellón para vigilancia en el acceso a las bodegas junto a las verjas y “La Concha”.

<sup>12</sup> Villar Movellán, Ob.Cit., p. 27.

<sup>13</sup> Ver planos de mercados de hierro elaborados por Balbino Marrón en 1852 y Manuel Galiano en 1865 recogidos por Suárez Garmendia, J.Manuel, Ob.Cit., p.p.329 y 330.

Unido y País de Gales de 1901”, sabemos que dicho año vivía en Manchester (Lancashire) un ingeniero jubilado de 66 años llamado Joseph Coogan<sup>14</sup>. Podría tratarse de él y quizá sea en esta industriosa ciudad británica donde haya que rastrear su obra. Su ingenio, analizando “La Concha”, parece notable y su obra –aún por historiar– no puede pasar fácilmente desapercibida.

El hecho de que las obras de ingeniería fuesen eminentemente prácticas ha provocado que muchos de estos ingenieros hayan quedado en el olvido. Además, muchos de sus proyectos se han perdido junto con los archivos de las empresas privadas de fundición con las que estrechamente trabajaban. De ahí la enorme dificultad de seguir el rastro de sus obras. Lo que sí podemos constatar con rotundidad documental es que Coogan diseñó “La Concha”, que fue construida y montada en 1870 por la fundición sevillana de Portilla & White. Tampoco podemos confirmar la fecha exacta del proyecto y del inicio de las obras. Del artículo parece deducirse que en 1870 ya está construido el edificio y gracias a los actuales archiveros de González Byass conocemos que existen apuntes contables desde 1868 que se refieren a la “bodega circular en construcción”. Es posible que a esta fecha corresponda el proyecto y que dos años más tarde estuviera terminada.

#### LA FINALIDAD DE “LA CONCHA”. ARQUITECTURA DE INGENIEROS.

Según los nuevos datos que hemos obtenido por el artículo titulado “Wine Store at Xerez”, publicado en la revista británica “The Engineer” en 1870, “La Concha” se proyectó como “almacén para recibir los “vinos jóvenes”, previamente a que fueran llevados transportar a su ubicación en las bodegas, donde permanecerían hasta que tuvieran suficiente edad para la exportación”<sup>15</sup>.

Por otra parte, parece evidente la relación entre la edificación de “La Concha” y las construcciones ferroviarias que se construyeron en su entorno. La bodega “González Byass” se convierte en 1870 en punto de salida del ferrocarril bodeguero que atraviesa la ciudad, recogiendo botas en diversas bodegas, hasta llegar a la estación situada en el Egido, de donde embarcaban las mercancías hacia el muelle del Trocadero para su exportación marítima. Es precisamente en 1870 cuando se construye “La Concha”, coincidiendo con la construcción del ferrocarril bodeguero.

También se construyó en “González Byass” un funicular ferroviario interno que llevaba las botas desde las bodegas situadas en la zona alta hasta el embarcadero situado en la zona baja, y viceversa (ver Foto 4). Dicho funicular debía desembocar en las cercanías de la “La Concha”. Por otra parte, ya indicamos<sup>16</sup> que el hecho de ser llamada desde un principio como

<sup>14</sup> Ver páginas webs: [www.census.pro.gor.uk](http://www.census.pro.gor.uk). y [www.members.oul.com/jcoogan266/xscribe/cslhjc.txt](http://www.members.oul.com/jcoogan266/xscribe/cslhjc.txt). Según esta última página, Joseph Coogan de 66 años, ingeniero jubilado, había nacido en Manchester (Inglaterra).

<sup>15</sup> Literalmente: “The object of the structure is to serve as a store to receive the young wines previous to taking their place in the cellars or “Bodegas”, where they are kept until of sufficient ago for exportation”, tomado de “Wine Store at Xerez” en Revista *The Engineer* de 18 de marzo de 1870, p.158.

<sup>16</sup> Ver Caballero Ragel, Ob. Cit., pp.181-182.

“Rotonda”<sup>17</sup>, podría indicar su concepción originaria como rotonda de ferrocarril, siendo destacable el gran parecido de “La Concha” a una antigua rotonda ferroviaria. Y aunque probablemente en el diseño del edificio existen importantes referencias formales y tipológicas a estas construcciones ferroviarias, la descripción de “The Engineer” parece descartar que fuera pensada en relación a este cometido. Sí parece evidente que “La Concha” sirvió para almacenar los mostos que llegaban por el funicular ferroviario de los lagares, situados en la zona baja del recinto. Después de este primer almacenamiento, los mostos eran clasificados y distribuidos entre los distintos cascos bodegueros para su envejecimiento. Es constatable que a partir de mitad del siglo XIX, los bodegueros jerezanos aumentaron la mezcla y envejecimiento de vinos por procedimientos de “soleras”, aunque aún siguiesen comercializándose mayoritariamente mostos y vinos en claro de pocas añadas<sup>18</sup>.

Curiosamente, en la litografía que aparece en el artículo de *The Engineer*, aparece una nota que plantea un nuevo interrogante sobre el origen o las referencias empleadas por Cogon en el diseño del edificio. En el centro de la litografía, que aquí reproducimos, aparece el rótulo: “SECTION THRD CENTRE OF MARKET”, lo que podría indicar con claridad que el proyecto de este ingeniero fue en origen un mercado, en la línea defendida por Yravedra<sup>19</sup>. Como ya hemos visto, los proyectos de mercados de hierro buscando amplios espacios fueron una constante durante el siglo XIX.

Otro hecho que llama la atención de este singular edificio es el juego estético -¿capricho de los dueños de la bodega?- que se genera entre este edificio de planta circular y la gran bodega de extracción de planta completamente cuadrada situada frente a él: “La Cuadrada” que había sido edificada por el maestro de obras Agustín García Ruiz y ya estaba terminada en 1859.

No sabemos si los dueños de la bodega quisieron experimentar con la construcción de una pionera bodega de hierro. De hecho, “La Concha”, debido a la propia materialidad de su construcción no reúne las condiciones microclimáticas para el reposo y envejecimiento del vino. Sin embargo el debate mismo acerca del uso primigenio de esta estructura nos ilustra acerca de las características básicas de la nueva arquitectura del hierro, entre ellas la flexibilidad funcional.

El diseño de edificios y materiales de hierro, sobre todo como material constructivo propiamente dicho, será utilizado durante el siglo XIX casi exclusivamente por los ingenieros y aplicado preferentemente a obras públicas en donde predomina el sentido de practicidad. Apenas encontramos construcciones de hierro en residencias familiares o edificios oficiales, en donde suelen emplearse técnicas constructivas tradicionales<sup>20</sup>. Encontramos el uso del hierro en estaciones y apeaderos de ferrocarriles, pabellones de exposiciones, edificios fabriles, mercados de abastos, teatros, etc. Construcciones en las que se buscan amplios

espacios cubiertos y sin soportes interiores para favorecer la actividad para la que se diseña el edificio: el libre tránsito de pasajeros en las estaciones de trenes, la facilidad de paso entre los puestos de los mercados, espacios abiertos para la situación de grandes máquinas y control de los trabajadores en los edificios fabriles, etc.

Los edificios despojados de gran parte de sus condicionamientos materiales, reducidos a estructura, a elementos estrictamente portantes, proporcionan espacios tan diáfanos como anónimos. La libertad de planta, al margen de tipologías preconcebidas, se convierte en objetivo fundamental de la nueva arquitectura de ingenieros. Libertad para proporcionar a la industria, al ferrocarril o al equipamiento público, la máxima flexibilidad funcional. Las construcciones se convierten en amplios contenedores casi independientes de las funciones que en ellos se realizan. Contenedores que una vez solventados los problemas de ventilación, iluminación e higiene, permiten a las empresas o a los mercados adaptarse y evolucionar dentro de los mismo espacios.

En el propio artículo de *The Engineer* se recogen estas premisas básicas de la concepción ingenieril de la edificación, la estructura como el principal elemento definidor del espacio y la diaphanidad del mismo. En el tercer párrafo explica: “La novedad de la construcción consiste en su gran diámetro y ligereza: todo el peso descansa sobre las paredes externas, dejando el espacio central completamente libre de cualquier obstáculo que interfiera con el almacenaje y el transporte de las botas de vino”.

La construcción de “La Concha” en el complejo de González Byass junto a La Constancia o La Cuadrada ejemplifica el enfrentamiento radical entre dos realidades constructivas y concepciones arquitectónicas antagónicas. La construcción tradicional de los cascos de bodegas jerezanos, que reiteran procedimientos constructivos seculares encarnados en el maestro de obras, anclada en sistemas compositivos académicos que se aferran desesperadamente a sus vínculos con la historia. Frente a ella la arquitectura del hierro, arquitectura de ingenieros, que emplea la más vanguardista tecnología, que exige de especialistas para su cálculo y diseño y también para su montaje. Arquitectura que no se construye según el concepto tradicional, sino que se monta. Dos concepciones enfrentadas, que provocaron importantes celos y disputas entre arquitectos e ingenieros durante el siglo XIX por considerar unos y otros que se usurpaba su ámbito profesional, y que no hallaron un encuentro definitivo hasta el nacimiento del Movimiento Moderno.

En la nueva construcción del hierro la estructura se asimila como un logro constructivo en sí mismo, en abierta aceptación de los productos fabricados en serie y directamente enfrentada a las tendencias academicistas de ocultar la estructura tras mascarones eclécticos. En el artículo de *The Engineer*, una revista de ingenieros y para ingenieros, no existen reflexiones tipológicas, compositivas o formales, ni se alude ni siquiera a la novedad que ésta representa en el mundo arquitectónico bodeguero. La casi totalidad del contenido del artículo se dirigen a explicar pormenorizadamente toda la estructura y materiales constructivos empleados, aportando incluso las dimensiones y croquis gráficos de los distintos perfiles metálicos que la componen.

La búsqueda de nuevas tipologías arquitectónicas basadas en los nuevos materiales constructivos lucha aún en estos años iniciales con la necesidad de encontrar un lenguaje

<sup>17</sup> Con el término de “rotonda” es denominado por José Rossety en diversas guías desde 1972.

<sup>18</sup> Maldonado Rosso, Javier: “La Formación del capitalismo en el marco de Jerez”, Madrid, Huerga y Fierro, 1999, p. 175.

<sup>19</sup> Yravedra Soriano, Ob. Cit., p. 163.

<sup>20</sup> Hernando, Javier: “Arquitectura en España. 1770-1900”, Madrid, Cátedra, 2004, p. 203.

apropiado. Ni las nuevas formas ni los nuevos materiales podían asumir directamente el lenguaje anterior, y sin embargo, fruto de este momento de incertidumbres, columnillas de orden compuesto soportan las desnudas vigas de celosía que construyen la cubierta de “La Concha”. Columnilla y vigas que como puede comprobarse corresponden al diseño de Coogan.

### REPRESENTACIÓN Y SÍMBOLO

Otras dos ilustraciones de “La Concha”, ambas realizadas pocos años después de su erección, nos han permitido constatar la dimensión representativa y simbólica que muy rápidamente alcanzo este edificio para la empresa y para el conjunto de la ciudad. Podríamos decir, que al margen de su estricta funcionalidad, “La Concha” cumplió plenamente su objetivo, trasladar a Jerez, y como vamos a ver al mundo entero, la capacidad de innovación y progreso de la empresa jerezana titular de la edificación.

La primera de las imágenes, cuya ilustración aportamos (ver Foto 5), aparece firmada en 1873 por Miguel Palacios Guillén, “profesor de arquitectura”<sup>21</sup>. Se trata, así al menos lo entendemos, de una lámina de carácter publicitario destinada al mercado germánico. Bajo el título genérico de *KÉLLER UND WEINGEWÖLBE der Serrren González Byass & C<sup>a</sup>*, se recoge cuatro vistas estrictamente arquitectónicas del complejo edilicio de la firma, y entre ellas el alzado de “La Concha” rotulado como *Kreisförmiges weingewölbe*.

Esta lámina ha podido en algún momento hacer pensar en la posible relación de Miguel Palacios con la construcción de “La Concha”. Palacios (1841-1927), jerezano, titulado Maestro de Obras por la escuela de Arquitectura de Madrid, ocupó intermitentemente el cargo de Maestro de Mayor del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María entre 1874 y 1896<sup>22</sup>. Trabajó durante varias décadas para González Byass, “desarrolla(ndo) durante años una amplia actividad en Jerez de la Frontera, destacando, la realización de planos de viñas y las obras en El Atillo, especialmente de la capilla. Esta relación con la firma bien podía haber comenzado en 1875, cuando Miguel Palacios realizó el Proyecto de reforma de la bodega que tenía en la esquina de las calles Sol y San Francisco la Nueva (El Puerto)...”<sup>23</sup>. Evidentemente si en 1873 firma la lámina publicitaria la relación entre arquitecto y empresa es anterior a la intervención en dicha bodega, y por tanto muy próxima en el tiempo a la construcción de “La Concha”. Sin embargo, y sin que podamos descartar por falta de documentación una posible participación en el proceso de ejecución del edificio, entendemos que la lámina publicitaria debió ser un encargo meramente artístico, de delineación, de la firma bodeguera al Maestro de obras, puesto que el resto de los edificios representados también son anteriores y como sabemos ajenos a la actividad constructiva de Palacios.

En cuanto a la lámina en sí, la propia rotulación, a pesar de la dificultad que entraña la traducción literal de términos germanos, parece poner de manifiesto la singularidad funcional

<sup>21</sup> Imagen publicada en: Montañés, E: *La empresa exportadora del jerez. Historia económica de González Byass, 1835-1885*, González Byass y Servicio de publicaciones de Universidad de Cádiz, 2000, p. 49.

<sup>22</sup> Pacheco Albalade, M., Buhigas Cabrera J., Acala Sánchez, F.: *Itinerarios portuenses de la arquitectura del S. XIX: Miguel Palacios Guillén*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, 2004.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 13.

de “La Concha”. “Keller und weingewölbe” puede traducirse como “bodegas y bóveda de (o para) vino”, no habiendo encontrado un término más apropiado para el segundo vocablo. Dicho lo cual “Keisformiges weingewölbe” significaría literalmente “bóveda de vino circular”. Aparentemente la propia lámina, aunque le adjudica la finalidad de *acoger vino bajo su bóveda*, le concede a “La concha” un tratamiento diferenciado al de bodega propiamente dicho.

Al margen de esta disquisición finalista nos interesa mucho más poner de manifiesto un aspecto de esta lámina que consideramos de enorme interés y que creemos íntimamente relacionado con la propia existencia de “La Concha”: la importancia que concede González Byass a sus instalaciones desde un punto de vista arquitectónico. Paralelamente y consecuentemente con la importancia dada a las mismas, las construcciones se incorporan a la imagen corporativa de la empresa, asimilándose de esta forma la calidad del producto con la notabilidad de los contenedores edificados. Este hecho que, como veremos en la siguiente ilustración que analizamos, será habitual en la publicidad bodeguera, alcanza en González Byass una importancia creemos sin parangón en el Marco. Desde muy temprana fecha la empresa se empleará en la difusión gráfica de sus construcciones contratando con ese fin a diferentes artistas. Treinta años antes de la lámina que nos ocupa, entre los años 1858 y 1859, el pintor Domingo García Díez realizó una serie de obras para la firma por encargo de su fundador<sup>24</sup>. Se conocen seis obras de las bodegas en las que se reproducen tres imágenes en dos versiones cada una de ellas<sup>25</sup>. La primera de estas pinturas *Vista de Jerez*, recoge la perspectiva habitual del Jerez de la época desde la Alcubilla teniendo en primer término la Ermita de Guía y como protagonista principal el complejo González Byass (ver Foto 6). Sin entrar en su análisis pormenorizado supone una de las primeras representaciones industriales de Jerez, encargada por la propia empresa, en la que se trasluce la voluntad de representar las bodegas como industrias, cuyas chimenea humeante, mito icónico de la revolución industrial, convive con la torres de la Catedral. La otras dos pinturas reproducen interiores de las bodegas Los Apóstoles y La Constancia, de las que existen dos versiones casi idénticas en su composición pero con distintas figuras<sup>26</sup>. Creemos que en esta actitud de respeto y confianza hacia la imagen arquitectónica como representación de la propia empresa, se encuentra la clave que justifica la construcción, unos años más tarde, de otro edificio singular que añadir al patrimonio y a la imagen construida de la empresa, “La Concha”. Esta actitud se ha mantenido hasta hoy en día, siendo González Byass la primera empresa en explotar de forma intensiva los recursos turísticos basados en la visita a sus instalaciones.

La firma que nos ocupa ha tenido la fortuna de generar tres de los principales emblemas del sector vinícola jerezano, y por ende de la propia ciudad de Jerez. El famoso hombre

<sup>24</sup> Pintor jerezano del siglo XIX. Cultivó con éxito la pintura religiosa, de historia, el retrato, el paisaje y la pintura de costumbres. Discípulo del pintor romántico, Juan Rodríguez Jiménez, “el Tahonero”. Participó en las exposiciones de la sociedad económica jerezana de 1856 y 1858, resultando premiado en ambas. Autor del cuadro de historia local “La Defensa del Alcázar de Jerez por Fortún de Torres”. Realizó varios retratos para el Círculo Antequerano. Datos extraídos del trabajo de investigación para los estudios de tercer ciclo de Jesús Caballero Ragel titulado: “El arte en el Jerez del siglo XIX impulsado por las exposiciones de la sociedad económica jerezana”.

<sup>25</sup> AAVV: *Pintura Española de la Era Industrial 1800-1900*, Madrid, Fundación Arte y Tecnología, 1998, p.129.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.130.

botella Tío Pepe, la Gran Bodega Tío Pepe, símbolo de la modernización del sector en los años sesenta del pasado siglo y recientemente inscrita en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, y por último la propia Bodega de "La Concha". Hoy en día decir que esta última es un edificio destacado de la ciudad, es repetir una obviedad, constatar que en 1889 ya se había convertido en elemento emblemático del propio Jerez es cuanto menos destacable.

La segunda imagen que aportamos aparece publicada hacia 1889 en la *Guía Geográfica de T. Almanza y Cía* (ver Foto 7). Dicha guía se acompaña de un plano de la Ciudad del Puerto de Santa María a escala 1/1000. Se trata de una revisión del plano levantado por Palacios en 1865, y revisado por el mismo para esta publicación<sup>27</sup>. De ambos documentos se conservan copias en el Archivo Municipal de El Puerto de Santa María<sup>28</sup>. Por el sentido comercial de la publicación, el plano aparece orlado por 24 viñetas publicitarias de distintos establecimientos, no sólo bodegueros, fundamentalmente del Puerto, pero también algunos de Jerez o Sevilla. Singularmente, ya que se trata de un plano del Puerto, la posición principal de la lámina la ocupa, y con una de las dos viñetas de mayor tamaño, la publicidad de la casa jerezana *F. Reguera y Cía., Cosecheros, Xerez de la Frontera*.

Mientras que la mayor parte de las viñetas publicitarias se anuncian con la imagen de fachada de los correspondientes edificios, la casa comercial *F. Reguera y Cía.*, se ilustra con una representación icónica de la ciudad de Jerez. A pesar del tamaño de la representación son reconocibles elementos tales como la torre fachada de la Parroquia de San Miguel, torres del recinto amurallado, una de ellas octogonal, varias chimeneas humeantes, y sorprendentemente y ocupando el primer plano del dibujo, la bodega de "La Concha".

Desconocemos la autoría de los dibujos, si bien por el grafismo empleado y la calidad de representación de las fachadas la mayor parte de ellos parecen corresponder a la misma mano. Ignoramos si pudieran deberse al propio Miguel Palacios si bien la mucho más alta calidad de representación de la anterior lámina analizada y de otros dibujos conservados firmados por él nos induce a pensar que no fuera así<sup>29</sup>. De mayor calidad, sin embargo, se nos antoja el dibujo de los cosecheros Reguera, que quizás por presidir el gráfico sea de diferente autoría. Como ya hemos visto Miguel Palacios mantiene en estos años una intensa relación con la familia González, es posible que él, que conocía bien el edificio y que ya incluso lo había representado fuera, el responsable de su incorporación al icono urbano.

Al margen de la autoría, la auténtica importancia radica en la incorporación de "La Concha", ya en 1889, a la simbología urbana, junto a los elementos del pasado monumental jerezano y a los símbolos del evidente progreso. El fenómeno es aún más relevante si se analizan el papel que desempeñan los edificios bodegueros en las descripciones urbanas de Jerez en el XIX tanto literaria como gráficas. Evidentemente la dimensión que alcanzó el fenómeno vinatero a lo largo del siglo concitó el interés de propios extraños, y viajeros como

<sup>27</sup> Ambos planos han sido recientemente publicados y estudiados en: Pacheco Albalate y otros, Ob. Cit.

<sup>28</sup> Agradecemos desde aquí al archivero municipal José Ignacio Buhigas las facilidades para acceder y fotografiar el plano mencionado y que aquí reproducimos.

<sup>29</sup> Ver Pacheco Albalate y otros, Ob. Cit

Gautier<sup>30</sup> o Ford<sup>31</sup> se manifiestan admirados por el volumen del negocio y la vastedad de las instalaciones bodegueras. Al mismo tiempo en toda la centuria se realizan numerosos grabados de interiores de bodegas. En su mayoría imágenes que pretenden destacar la amplitud interior de los cascos bodegas, exagerando mediante recursos ópticos y perspectivas la altura de las naves o la casi infinitud de las hileras de botas. Sin embargo muy rara vez encontramos representaciones exteriores de edificios bodegueros realizadas ex profeso. Es necesario sin embargo en este punto hacer mención de los grabados que acompañan la copia que existe enmarcada en el Archivo Municipal de Jerez del Plano Topográfico de la Ciudad de Jerez de la Frontera levantado por el arquitecto San Martín en 1852. En estos grabados entre edificios emblemáticos de la ciudad como La Cartuja o El Cabildo figuran un interior bodeguero, una vista del Complejo de Domecq en Puerta de Rota y una imagen externa de la Bodega de la Sra. D<sup>ña</sup>. Josefa Blanco en el Ejido, actual Bodegas de Dios Baco.

Este fenómeno se hace aún más patente en las descripciones de la ciudad que aparecen en diccionarios y guías. En el Madoz<sup>32</sup>, en la Guía del viajero por el ferrocarril de Sevilla a Cádiz<sup>33</sup>, o en las ya mencionadas Guías de Rosetty, se hace descripciones más o menos pormenorizadas de plazas, calles, alamedas y monumentos, se ensalza el negocio vinatero como tal y la inmensa cabida de sus bodegas, pero son prácticamente nulas las referencias a las bodegas como elemento del paisaje urbano. Aunque el análisis de este hecho no es motivo de este artículo<sup>34</sup> sí nos permite situar en sus justos términos la importancia de que en 1889, la imagen de "La Concha" fuera motivo de representación, fuera un icono reconocido y reconocible, y hubiera sido asimilado como imagen digna de representar a la ciudad, incluso ilustrando a una compañía vinatera de la competencia.

El exagerado fetichismo que rodea la atribución de obras artísticas a tal o cual autor, nos impide a veces reconocer la auténtica valía de la propia obra, olvidándonos de que es la obra la que hace bueno al autor, y no al contrario. Al margen de que sea uno u otro y al margen de la finalidad original que persiguieron el diseñador o los dueños de la bodega, "La Concha" es un edificio de gran valía plástica, más plausible por ser un edificio pionero y experimental entre las construcciones de hierro en Andalucía y con un feliz resultado estético. "La Concha" es un monumento al progreso de la industria vinatera, a la confianza en el futuro y en el progreso humano, y es un máximo referente arquitectónico dentro del patrimonio bodeguero y jerezano.

<sup>30</sup> Gautier, Théophile: *Un viaje por España*, traducido por R. Robert, Valencia, F. Semper y Cía.,

<sup>31</sup> Ford, Richard: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*, Madrid, Ediciones Turner, 1980-1981.

<sup>32</sup> Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, Madrid, 1848-50. Reed. facs.: Suárez Japón, Juan M.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Andalucía, Cádiz*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A., 1986.

<sup>33</sup> Antón Rodríguez, Eduardo: "Guía del viajero (sic) por el ferrocarril de Sevilla a Cádiz", Sevilla, Imprenta y Litografía de las Novedades, 1864.

<sup>34</sup> Dicho análisis forma parte de la tesis doctoral en realización de José Manuel Aladro sobre *Bodegas y ciudad en el Jerez del XIX*.